

LA AUTOFORMACIÓN COMO PROCESO DE SUPERACIÓN A PARTIR DEL TRABAJO METODOLÓGICO EN LA EDUCACIÓN PREUNIVERSITARIA

SELF-FORMATION AS AN UPGRADING PROCESS FROM THE METHODOLOGICAL WORK IN SENIOR HIGH

Edel Molina Gala¹ (emolinag@udg.co.cu)

José Ignacio Reyes González² (joserj@ult.edu.cu)

RESUMEN

El presente artículo muestra un acercamiento a la autoformación como una vía de superación de los docentes en la Educación Preuniversitaria. **Los autores proponen** aspectos esenciales que posibilitan que el profesor dirija su autopreparación a partir de un trabajo metodológico individual y personalológico, **basado en** sus necesidades pedagógicas y el constante reanálisis de la información **acerca de** los modos de actuar, los procedimientos, motivaciones y conceptualizaciones sobre su labor profesional, que genera procesos de búsqueda y transformaciones, a partir de la propia experiencia y la ajena, que recodifica, reorganiza y sistematiza su experiencia de trabajo hacia estadios superiores de desarrollo conscientemente determinados.

PALABRAS CLAVES: Autoformación, trabajo metodológico, modo de actuación, autopreparación.

ABSTRACT

This article shows an approximation to the self-formation process as a way to upgrade teachers in senior high. The author proposes a valuation about the essential aspects to take into account so that this process makes possible that teachers guide their self-preparation towards the teaching functions, upon the basis their own pedagogical necessities. The self-formation process will favor the constant re-analysis of the information about students acting ways, procedures, motivations and conceptualizations related to the pedagogical labor in order to bring forth necessary transformations through retrospective experiences, collaboration and interactions which will permit encode, re-organize, and systematize all the system of work toward higher studies at college.

KEY WORDS: Self-formation, methological work, students acting ways, self-preparation.

La formación permanente, comprometida con la colectividad, debe conformar el soporte de las opciones de superación del docente. En el caso del profesional de la

¹ Profesor de la Universidad Blas Roca Calderío. Granma, Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Presidente de la Comisión de Grado Científico. Universidad de Las Tunas, Cuba.

educación resulta necesaria para el logro de la aspiración social, expresada en la calidad de los conocimientos, habilidades y valores de los estudiantes para asumir, en mejores condiciones, un modo de actuación pedagógico acorde con el nivel educativo en el cual se enmarca. Para lograr ese propósito es necesario garantizar la preparación del docente, con énfasis en el trabajo metodológico, sobre la base de una concepción científica y en el contexto de su actividad pedagógica, de modo que propicie el desempeño profesional.

Dentro del sistema educativo cubano el trabajo metodológico se concibe como la vía más efectiva para lograr una acertada preparación científica y pedagógica de los claustros docentes y cuadros de dirección. La efectividad y el éxito del trabajo metodológico radican en su concepción sistémica, contextualizada, en su carácter colectivo y en el liderazgo que ejerzan los cuadros de dirección en aras de responder a las exigencias y retos del modelo educativo cubano. “A partir del reflejo de lo anterior en el desarrollo del trabajo metodológico como sistema único, se convoca a la descentralización de este, a favor de dar tratamiento específico a cada una de las insuficiencias en cada componente de dirección educacional” (González, 2014, p. 3).

El trabajo metodológico, como otra vía de superación del docente manifiesta potencialidades desde su contenido, en la formación colectiva e individual, aspectos en los que se centra el presente artículo. La peculiaridad de esta forma de preparación del docente es que se realiza desde una perspectiva individual y personal, como el eje de articulación con las actividades metodológicas de carácter colectivo. Desde esta configuración el contenido del trabajo metodológico permite una autoformación del docente en correspondencia con sus necesidades y los problemas que el contexto educativo le plantea.

La autoformación constituye una condición indispensable para que los docentes y los directivos adquieran los fundamentos relacionados con su trabajo, una visión más profunda y sólida sobre los aspectos científico-técnico y pedagógico-metodológico que les dan más seguridad en su modo de actuación y más calidad en el desarrollo de su trabajo docente. Es una categoría compleja que posee dimensiones en el campo pedagógico, filosófico, psicológico y sociológico. Para su estudio, debe entenderse como una actividad autotransformadora que presupone el cambio del docente, centrado en el dominio y comprensión profunda de los fines y de la naturaleza de su actuación profesional, que incluye los mecanismos que facilitan su cambio sistemático y su autoanálisis, donde el trabajo metodológico constituye uno de ellos.

Antecedentes y desarrollo histórico de la formación permanente de los profesionales de la educación en Cuba

Los antecedentes y el desarrollo histórico de la formación permanente de los profesionales de la educación en Cuba son abordados desde diversas posiciones teóricas. Las reflexiones se presentan sobre la base de la denominación que se le confiere al proceso dirigido al perfeccionamiento del desempeño del profesor en la Enseñanza Preuniversitaria.

Se estudiaron con particular interés los trabajos de Castro (1997), Garcés (1997), Valiente (2002), Fuxá (2004), Nieto (2005), Torres (2005, 2007), Cánovas (2006), Jurado (2007), Bravo (2012), Lara (2012), Ávila (2012), así como las Resoluciones 80/93, 200/94, 96/95 y 60/96 del Ministerio de Educación, y la 132/2004 del Ministerio de Educación Superior.

En la literatura pedagógica se identifican dos etapas en el proceso de formación: la inicial que comprende el período para obtener la preparación básica para ejercer determinada profesión, y la permanente que continúa a lo largo de toda la vida, que identifica el proceso posterior a la graduación del profesional para pertrecharlo de una amplia cultura general e integral.

El análisis bibliográfico realizado denota la utilización de diferentes terminologías para definir el estudio que se realiza al concluir la formación de pregrado, entre ellos se encuentran: formación permanente, formación continua, superación profesional y capacitación. Según Añorga (1999, p. 98), en Cuba se identifican dos grupos referidos a los estudios académicos (maestría y doctorado), y los no académicos: "... educación continuada, permanente, superación profesional, capacitación, superación (simplemente) y son usuarios de ellas los graduados universitarios y todos los recursos laborales y de la comunidad, de un país, en plena correspondencia con la pertinencia social de un contexto social específico".

Con respecto al término formación permanente, Imbernón (1994, p. 7) lo considera como: "... un proceso dirigido a la revisión y renovación de conocimientos, actitudes y habilidades previamente adquiridas, determinado por la necesidad de actualizar los conocimientos como consecuencia de los cambios y avances de la tecnología y de las ciencias". En esta definición no se considera la existencia de cambios que pueden estar dados, también, por nuevas políticas educativas.

Otro término utilizado para caracterizar esta etapa de formación postgraduada ha sido el de superación, por lo que en el Reglamento de la Educación de Postgrado se considera que: "La superación profesional tiene como objetivo la formación permanente y la actualización sistemática de los graduados universitarios, el perfeccionamiento del desempeño de sus actividades profesionales y académicas, así como el enriquecimiento de su acervo cultural" (Cuba. Ministerio de Educación Superior, 2004, p. 3).

Los criterios anteriores, en su esencia, reflejan las acciones que deben estar presentes en el desarrollo del profesional, y estos están dirigidos a la adquisición, actualización y perfeccionamiento constante de sus conocimientos y habilidades, para mejorar el desempeño de sus responsabilidades profesionales, entre otros.

Otro concepto utilizado en correspondencia con las necesidades de los docentes es el de capacitación. Según el Diccionario Larousse (1996, p. 91), el término capacitación se entiende como "... acción y efecto de capacitar", por lo que debemos remitirnos entonces al término capacitar, el cual se entiende como "formar, preparar,

hacer a uno apto para algo”, considerándose implícitamente el desarrollo de capacidades para una determinada tarea. En esta misma dirección, el Diccionario enciclopédico ilustrado Océano, plantea que “capacitar es hacer a uno apto, habilitable para alguna cosa o facultar o comisionar a una persona para hacer algo”.

El análisis realizado permite reconocer las diferentes vías que tienen los docentes para llevar a cabo su continua formación, cualquiera de las variantes que se implemente suple en alguna medida sus necesidades y las exigencias del contexto educativo.

Sin embargo, el desarrollo tecnológico, las producciones científicas y académicas, las variadas fuentes publicadas y los recursos didácticos y metodológicos implementados como resultados de la sistematización de maestrías y doctorados, permiten una gestión de la información, de conocimiento y autoaprendizaje que no necesita ser dirigida y mucho menos centralizada como se sugiere en las diferentes bibliografías e investigaciones revisadas.

El trabajo metodológico en la Educación Preuniversitaria se puede valorar como una vía de formación permanente y de dirección del proceso docente-educativo, dirigido a mejorar las condiciones para el trabajo, las características y formas de desarrollo del personal, de modo que eleve su nivel de preparación y eficiencia, y como consecuencia, los resultados de su trabajo incidan en forma provechosa para lograr los objetivos del Sistema Nacional de Educación.

La adecuada proyección del trabajo metodológico en este nivel educativo ha de encaminarse hacia las prioridades siguientes:

- Preparación teórica a partir de los referentes filosóficos, históricos, sociológicos, psicológicos, y didáctico-metodológicos que sustentan la enseñanza.
- Orientación cultural e ideológica del contenido para la formación integral de los educandos.
- Concepción de la relación sujeto-ciencia, sujeto-sociedad y sujeto-escuela en su dinámica para el trabajo metodológico.
- Dominio del contenido de los programas, los métodos y procedimientos que permitan la dirección eficaz del aprendizaje y el desarrollo de habilidades.
- Dominio del nivel de complejidad y profundidad del contenido para la enseñanza y precisión de los aspectos cognitivos.
- Dominio pleno de los medios de enseñanza y otras fuentes que sustenten el contenido para vencer los objetivos del programa.

Estas prioridades presuponen reflexionar sobre las acciones a realizar, su secuencia, los métodos y procedimientos a emplear, de forma tal que las actividades teórico-prácticas coadyuven al logro eficiente de los objetivos. Deben determinarse oportunamente las vías y procedimientos que pueden utilizarse para el desarrollo de dicho trabajo a partir de las direcciones fundamentales.

Las características referidas con anterioridad permiten comprender que el desarrollo profesional del docente va más allá de dominar una serie de conocimientos y técnicas, pues este implica atender aspectos ligados a sus condiciones de trabajo, a los recursos que pone en juego en su trabajo profesional y las oportunidades de continuar su formación. “Todo trabajo en el Ministerio de Educación en Cuba (MINED) está encaminado, en primera instancia, a transformar a los educandos, y para ello se hace necesario, como principio, la transformación de los educadores, quienes desde su posición asumen tal responsabilidad” (Ricardo y Almaguer, 2013, p. 2)

Desde esta perspectiva se necesita una preparación del docente bajo condiciones de autonomía, de pensar por sí mismo, convertirse en actor de su propia gestión del conocimiento, de enriquecer sus habilidades y procedimientos a partir de la interacción y colaboración en el colectivo docente, ser responsable y capaz de asumir los problemas que la realidad le presenta y que los enfrente con sus causas y consecuencias, con capacidad de decisión, equilibrado y sensible, que las direcciones de horizontalidad adquieran un nivel de significación en la institución escolar.

En este sentido, un aspecto que tiene vital importancia en la autonomía del docente en el trabajo metodológico en la Educación Preuniversitaria es la autoformación, no solo orientada a su aspecto profesional, sino también a su modo de actuación en correspondencia con el nivel educativo en que se encuentra.

Existen distintas formas de enfocar la autoformación. Así pues, Galvani (1991) hacía referencia a tres corrientes teóricas: la socio-pedagógica, la técnico-pedagógica y la bio-cognitiva. En el plano teórico es Carré (1992, 1996) quien expone lo que llama la galaxia de la autoformación, distingue hasta siete formas distintas o corrientes de investigación para abordar la autoformación, como son: la autodidaxia, la formación experiencial, la formación individualizada, la formación autodirigida, la formación metacognitiva, la organización (auto) formadora y la autoeducación permanente.

Para Sarramona (1999) la autoformación consiste en poner la iniciativa del aprendizaje en el propio sujeto que aprende, quien se erige en rector del ritmo y las circunstancias en que se lleva a cabo. Rivas (1998) la define como un proceso de adaptación a una situación laboral específica, concepción claramente conductista.

En el objetivo de la autoformación se reconoce la necesidad de la adquisición de conocimientos y habilidades solo para el desempeño profesional, sin tener en cuenta los valores, las actitudes, los modos de actuación necesarios para un contexto en el cual la enseñanza rebasa los procesos de sistematización y donde la profundización reclama un nivel de preparación del docente cualitativamente superior.

En Iberoamérica se tienen otras interpretaciones de la autoformación, según las cuales el sujeto asume por sí las tareas de enseñanza-aprendizaje habitualmente desarrolladas por terceros, la búsqueda personal y autónoma de fuentes de

información para obtener conocimientos (en Cuba, esto se identifica como autodidactismo, fue la forma de superación tradicional de los docentes).

La autoformación existencial es el aprender a ser. Según Faure (1973) y Delors (1995), es el aprovechamiento de las experiencias vivenciales en el aprendizaje, pero con una perspectiva claramente individualista. La autoformación educativa iguala a la educación a distancia o al aprendizaje autónomo en las instituciones escolares, con el maestro en función de facilitador.

La autoformación social es la referida a grupos sociales que de manera espontánea o semiorganizada, sin llegar a ser estructuras institucionalizadas, se reúnen para aprender juntos. La cognitiva es equivalente al aprender a aprender, es decir, el sujeto como director de su aprendizaje.

Los autores referidos coinciden en que el sujeto se forma durante toda su vida sin el condicionamiento del tiempo, para la autoformación es necesaria la búsqueda personal y autónoma de fuentes de información para obtener conocimientos nuevos que ayuden a responder a los retos que se presentan. En la implicación y el activismo del sujeto, en este caso del docente, se reconoce la autogestión, el objetivo está dirigido a obtener conocimientos y desarrollar procedimientos y habilidades como instrumentos para lograr un mejor desempeño profesional.

En las definiciones sistematizadas acerca de la autoformación, los autores obvian el papel de los “otros” como vía para potenciar, acelerar y hacer más eficiente la adquisición del conocimiento, de las actitudes y de las habilidades. Es relevante reconocer que si bien el sujeto se forma a sí mismo, no lo hace solo, necesariamente requiere del “otro”, como parte del proceso de socialización, de interacción, de la determinación de niveles de ayuda y del ineludible tránsito de lo interpsicológico a lo intrapsicológico.

Se pondera la importancia de pertrechar al sujeto de conocimientos y procedimientos para el desempeño profesional, en detrimento del modo de actuación que debe adoptar en un contexto de profundización. No solo es importante que el sujeto se implique en la autoformación, sino que su actuación revele valores, ética, para asumir sus potencialidades y necesidades en un desempeño a tono con las exigencias sociales.

Las reflexiones realizadas a partir del estudio de las diferentes definiciones hechas por los autores sobre la autoformación, permiten direccionar este proceso hacia los niveles educativos con especial interés en la Educación Preuniversitaria, donde el trabajo metodológico cobra vital importancia en la formación permanente.

Atendiendo a esta necesidad, se parte de que para el trabajo metodológico en la Educación Preuniversitaria se considera la autoformación como un conjunto de acciones individuales y colectivas de adquisición, ampliación y perfeccionamiento continuo de los conocimientos, métodos, procedimientos, habilidades básicas y especializadas requeridas para un mejor desarrollo cultural y desempeño profesional en función de las exigencias del contexto educativo actual. Desde la perspectiva de

estos juicios, resulta necesario profundizar en la autoformación como un método para el trabajo metodológico en la Educación Preuniversitaria.

La autoformación se convierte en una constante, que se halla presente en todas las tareas que el profesor de la Enseñanza Preuniversitaria desarrolla y es inherente al desempeño de sus funciones profesionales. La compleja función educativa que despliega hoy el docente cubano demanda un proceso consciente y permanente de autoformación, que debe ser intencional, sistémico y sustentado en vías y métodos que permitan el autoperfeccionamiento desde el proceso de formación permanente, para que pueda extenderse a todo lo largo del ejercicio de la profesión.

La autoformación como una vía de superación de los docentes

La autoformación posibilita que el profesor dirija su autopreparación hacia la función docente, sobre la base de sus necesidades de formación desde el punto de vista pedagógico, es entonces un constante reanálisis de la información sobre los modos de actuar, los procedimientos, motivaciones y conceptualizaciones sobre la labor pedagógica profesional, que genera procesos de búsqueda y transformaciones a partir de la propia experiencia ajena, y que recodifica, reorganiza y sistematiza todo el sistema de trabajo del profesor hacia estadios superiores de desarrollo conscientemente determinados.

A partir de estos presupuestos es importante reflexionar sobre las características de la autoformación que proponemos, al respecto se identifican las siguientes:

- Carácter personal. Este no solo se expresa en el mayor o menor grado de libertad que tenga el sujeto para desarrollar la autoformación, sino también por lo que requiere de él en esfuerzo, voluntad, motivación y muy especialmente de hábitos y habilidades que sustenten el nivel de independencia cognoscitiva necesario para obtener éxito.
- Flexibilidad y posibilidades de ajuste. El proceso de autoformación no debe ser rígido y esquemático, ni manipulado desde fuera, porque ello niega a su protagonista y, por tanto, reduce sus posibilidades de éxito, se minimiza la verticalidad (lo centralizado) y se aumenta la horizontalidad (contexto).
- Continuidad y sistematicidad. La autoformación es un proceso continuo y sistemático a través de toda la vida profesional, aunque sí es de intensidad variable de acuerdo a las exigencias de cada momento, y además, tiene que concebirse en sistema.
- Relación e interdependencia como formas del trabajo metodológico. La autoformación aisladamente y colaborativa es efectiva cuando interactúa entre el colectivo docente, permite resultados superiores.

El profesor prepara todas las condiciones para la planificación a mediano y largo plazo del contenido de enseñanza, lo que requiere de la profundización en las diferentes dimensiones de esta actividad, en la que se hace la concepción sobre el nivel de esencialidad del contenido del programa y se revisan bibliografías para profundizar y actualizar los conocimientos.

La creatividad del docente en el proceso de autoformación se manifiesta en la gestión de su propio conocimiento que realiza, para dirigir y orientar su preparación, o sea, planificando, organizando y controlando de forma interactiva y colaborativa la información con el colectivo docente, a la vez que potencia el contenido del trabajo metodológico.

La autoformación del profesor es premisa fundamental para que resulte efectivo el trabajo metodológico de los docentes de forma colectiva e individual. Este tipo de actividad metodológica incluye a los directivos y metodólogos, los cuales también necesitan autoformarse para conducir este proceso. Su implementación toma como base los problemas didáctico-metodológico del proceso docente educativo, la búsqueda de información, el debate, la reflexión y confrontación de ideas, durante la cual el componente cognitivo cumple un rol esclarecedor y argumentativo, para favorecer la interpretación y comprensión del contenido de los programas, el desarrollo de un conocimiento teórico, la actualización y enriquecimiento intelectual de los docentes, en la medida que incorpora significados que pueden influir en la forma de pensar y actuar con respecto al nivel de profundización.

La autoformación docente debe concretarse en el trabajo metodológico a partir de la planificación, organización, desarrollo, control y evaluación de actividades metodológicas que exijan a los profesores incorporar a su labor la capacidad de atender los problemas científicos de su preparación como proceso y como resultado, esto implica:

- Actitud de gestión para el cambio y el mejoramiento.
- Indagación continua de los problemas metodológicos y de sus posibles soluciones.
- Desarrollo permanente de los conocimientos sobre el proceso docente-educativo en las dimensiones científico-teórica, pedagógico-metodológica y político-ideológica.
- Generación constante de un modo de actuación pedagógico como premisa de la autoformación.

De este modo, la autoformación expresa un nivel superior de generalización y de interiorización de las formas en que se expresa la actividad profesional que posibilita la autorregulación de la actuación pedagógica, además, su formación posibilita la toma consciente de decisiones, promueve relaciones significativas entre lo que ya sabe el docente y la nueva información, lo que le permite decidir cuáles son los procedimientos más adecuados para realizar una actividad, analizar los contenidos en profundización que posee y los que necesita para completar la demanda exigida por el contexto de la Educación Preuniversitaria, a partir de la regulación y autorregulación para lograr el objetivo y garantizar su preparación.

Esto se complementa en un proceso de búsqueda de informaciones instructivas desde las concepciones teóricas generales y los métodos y procedimientos que el

docente utiliza para gestionar su propio conocimiento, reflejados en la adopción de una forma de actuación pedagógica.

Lo anterior justifica que en el trabajo metodológico del profesor de preuniversitario, la autoformación debe adecuarse a las características personales diferenciales de los docentes en función de las actitudes, conocimientos, intereses, medio social, hábitos de aprendizaje, que exigen una metodología flexible, adaptable a la diversidad. La autoformación ofrece precisamente la posibilidad de adaptación individualizada, al no estar sometida a parámetros espacio-temporales únicos para todos.

La propia disposición del trabajo metodológico en cuanto a la atención de las características de los docentes, exige de la motivación del profesor como agente de su propia transformación, motivación inicial para sentirse comprometido con las nuevas exigencias que le imprime el nivel de profundización y luego la motivación para su autoformación. Este aspecto condicionado por factores externos provoca que se pierda la motivación y el proceso se vuelva jerárquico a través de la centralización y se pierda la horizontalidad.

El proceso de autoformación favorece la potencialidad del contenido del trabajo metodológico de los docentes en dicha Educación, pues le ofrece ventajas y permite:

- Avanzar a ritmo y posibilidades personales (espacio-temporales).
- Ajustarse a las necesidades de cada docente.
- Proponer material variado.
- Estimular los actos de autoaprendizaje.
- Propiciar la actitud de investigación creativa y amena.
- Incentivar un pluralismo de estrategias metodológicas.
- Impulsar una incorporación continuada y durante todo el proceso de nuevos materiales autoformativos y plurales.
- Especificar y perfeccionar contenidos y actividades didácticas.

Estas ventajas suponen de aspectos básicos necesarios para lograr una autoformación en el trabajo metodológico, tales como:

- Los objetivos de la enseñanza, el programa y el contenido de la asignatura.
- Las actividades diversas que se realizan como parte del colectivo de asignatura.
- Los recursos internos y externos disponibles.
- La flexibilidad de la autoformación por parte de estructura y opciones autónomas.
- La retroalimentación correctiva en el colectivo docente.

De ahí que se destaque el carácter humanista de la autoformación al concebir, como una prioridad, las necesidades y demandas de los docentes de carácter educativo, en estrecha e indisoluble unidad con lo instructivo.

Constituye aspecto de vital importancia para el proceso de autoformación de una cultura integral y de aspectos especializados como base para el proceso autoformativo de los docentes que tengan dominio de la complejidad y esencialidad de los contenidos de enseñanza en sistematización y los de profundización, además de los correspondientes a la didáctica general, así como los propios de las asignaturas y su transposición didáctica, de manera que se puedan establecer los nexos y relaciones necesarios con un sentido de integración como parte del trabajo metodológico que el profesor tiene que realizar en la Enseñanza Preuniversitaria para lograr síntesis cualitativamente superior acorde con el propio contexto.

A partir de todo lo antes expuesto se puede afirmar que la autoformación, como parte de la formación permanente del docente de la Educación Preuniversitaria, posibilita renovar los métodos y procedimientos que le permitan profundizar en los conocimientos y las habilidades requeridas para el contexto en profundización, además de aprender a identificar y resolver los nuevos problemas de la profesión de forma personal y en el trabajo colaborativo, donde el aporte individual de cada miembro del grupo se suma al de los demás, para solucionar problemas teóricos, metodológicos.

La autoformación constituye un proceso de superación como contenido del trabajo metodológico del docente de la Educación Preuniversitaria, a partir de las concepciones teóricas y didácticas que fundamenta la enseñanza. Posibilita la adquisición de conocimientos, habilidades, valores, actitudes y los modos de actuación necesarios para un contexto en el cual la enseñanza rebasa los procesos de sistematización y donde la profundización reclama un nivel de preparación del docente cualitativamente superior.

REFERENCIAS

- Añorga, J. (1999). *Paradigma educativo alternativo para el mejoramiento profesional y humano de los recursos laborales y de la comunidad: Educación Avanzada*. Inédito, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana. Soporte digital.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior. (2004). Reglamento de la Educación de Posgrado de la República de Cuba. Resolución No. 132/2004.
- González, M. A. (2014). La preparación de los directivos acerca de la introducción de resultados científico-pedagógicos. *Opuntia Brava*, 6(2). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Imbernón, F. (1994). *La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional*. Barcelona: Graó.
- Ricardo, M. y Almaguer, M. (2013). El trabajo científico-metodológico desde la escuela. *Opuntia Brava*, 5(1). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>

